

sentian en los coloquios con el Santo, buscaban ocasiones de tratarlo (1), y que por tener la complacencia de admirar muchas veces la grandeza de su fe en misterios tan profundos, y de ver la paz y serenidad de su corazon en los lances mas apretados, le daban las órdenes del Cielo en diversas circunstancias de tiempo.



CAPITULO V.

Elogios con que la Iglesia ha honrado la memoria del Señor San José.



DECIA San (2) Ambrosio, que el mas digno de alabanza es aquel héroe á quien todos pueden aplaudir; y el panegirista de Trajano (3), que no hay cosa mas fácil que celebrar al que lo merece. Estos dos escritores no pensaron en el Señor San José cuando profirieron estas sentencias; pero hablando con justicia, ¿quién no ha de decir que en este gran Santo pueden todos emplear dignamente y con la mayor facilidad sus oraciones panegíricas? Sus títulos honoríficos con los favores

(1) Gode tanto l'Angelo di tornare da S. Giuseppe, per ammirar la grandezza della sua fede in misteri cotanto astrusi, e per vedere la tranquillità del suo cuore in accidenti tanto sinistri, che più stima la soddisfazione di visitarlo più spesso, che la gloria di manifestargli compitamente il mistero in una sola visita. *Non determinat Angelus, quo loco terræ Israel, ut dubitante Joseph, iterum revertatur. Anselmus, (vel qui fuit auctor) commentar. in Matth. cap. 11. v. 20. §. 22. Patignani lib. 1. cap. 3.*

(2) Nemo est laudabilior, quam qui ab omnibus laudari potest. Quot homines, tot præcones. *D. Amoros. lib. 1. de Virginitibus.*

(3) Merenti gratias agere facile est. *Plinius Junior in panegyrico Trajani sub initium.*

que le hizo el Cielo, y aquel órden en que lo quiso colocar, son capaces de hacer elocuentes aun á los que no saben discurrir. Se me ha ofrecido para defender una causa en que podrá el mas ignorante mostrarse elocuentísimo, decia Ciceron (1) cuando iba á hablar delante del senado de las ventajosas cualidades del gran Pompeyo. El sujeto de mi oracion es aquel héroe á cuya alabanza es tan fácil encontrar el principio, como difícil hallarle el fin. Con mas razon pudiera yo poner por adorno á este capítulo de la historia del Señor San José la sentencia ciceroniana, pues sabemos que los panegiristas del dignísimo Esposo de la Madre de Dios, con gran facilidad, por la abundancia de la materia, han comenzado sus encómios, y hasta ahora no han hallado el fin á sus alabanzas. Es verdad que todos dicen cosas grandes; pero tambien hemos de creer que dejan mucho mas de lo que escriben en el silencio, como lo confiesa (2) el Damasceno. Quien menos ha dejado que decir es la Iglesia, que llama al dignísimo Esposo de la Madre de Dios honra de los bienaventurados, columna del mundo, esperanza de nuestra vida, hombre felicísimo y bienaventurado en la tierra, con un modo tan maravilloso, que se igualaba con los ángeles. José, dice la misma Iglesia (3), que es aquel espíritu gigante que siempre salió victorioso de los abismos, y que por sus méritos se hizo acreedor á los elogios de todo el cristianismo y á la gloria de Esposo de la que fué verdadera Madre de Dios. Con estos mismos elogios confirma la Iglesia la sentencia de que es mas fácil el comenzar, que el poner fin á las alabanzas de aquel Varon esclarecido, á quien celebra con el nombre de Justo el Evangelio.

(1) Dicendum est enim de Cn. Pompeji singulari, eximiaque virtute: hujus autem orationis difficilior est exitus, quam principium invenire. *Cicero pro lege Manilia.*

(2) *Damascenus oratione 3. de Nativitate Virginis.*

(3) *Ecclesia in hymnis Offic. Sancti Josephi.*

CAPITULO VI.

Se inquiera ¿si el Señor San José se pueda contar entre los mártires?



ON este vocablo, mártir, que quiere decir testigo, se significaron desde los primeros siglos de la Iglesia aquellos cristianos, que ó padecian tormentos, ó sacrificaban su propia vida en testimonio de la fe. Entre éstos, unos eran citados de los jueces paganos á dar razon de lo que creian, y se llamaron antiguamente confesores, cuando en público confesaban la fe de Jesucristo. Otros sin ser citados, comparecian ante el tirano á confesar la religion que abrazaban, y á éstos se dió el nombre de profesores de la fe. A unos y á otros llaman Tertuliano y San Cipriano, gente que ya tenia la divisa y carácter del martirio. Los mismos dan el nombre de mártires á los que sobrevivieron á los tormentos padecidos por la confesion de Jesucristo. Este fué el estilo de los Padres antiguos, cuyas palabras cita Domingo Macri en su diccionario (1); pero el uso de la Iglesia en estos tiempos, es llamar confesores á los que mueren despues de haber vivido santamente, y mártires á los que derraman su sangre por la fe. Premia el Señor la fortaleza de estos valerosos espíritus con una bienaventuranza especial, que los teólogos esplican con el timbre y símbolo de laureola, tomando la semejanza de aquellas coronas de laurel con que

(1) *Dominicus Macri in suo hierolexico, sive sacro dictionario ad vocem Confesor, & ad vocem Martyr.*

los antiguos honraban á los que habian alcanzado alguna victoria. Al Señor San José da la Iglesia en sus himnos (1) el glorioso nombre de vencedor; mas esta victoria, sin haber derramado primero la sangre de sus venas por Jesus, no le da derecho á la laureola del que comunmente llaman martirio. Isidoro Isolano, Reis y otros teólogos, que sin nombrar cita el Abad Trombeli (2), conceden al Señor San José la laureola y todos los honores del martirio. No son tan francos los críticos modernos; antes bien dicen con Teófilo Rainaudo (3), que la laureola del martirio en el Padre de Jesus fué un retórico encarecimiento de la facundia de Isolano. Si yo no temiera desagradar á los que idolatran en las bellas luces de este siglo, me declararia por el Isolano, teólogo iluminado, y que no estuvo tan lejos de la crítica como lo están del sol los que habitan debajo de los polos. Pero cuando abiertamente no concedo al santo Patriarca esta laureola, no negaré algunos honores del martirio, al que nos dice el Evangelio que salió por causa de Jesus desterrado de los dominios del rey Herodes, y que por algunos años vivió sujeto á las continuas calamidades que por su naturaleza lleva el destierro de la patria. Si acaso no acierto á esplicar lo que quiero decir, el yerro no es mio, sino del célebre Ruperto, quien dice, que el Señor San José (4) fué el primero que padeció por la justicia; de tal suer-

(1) *Hinc stygis victor, laqueo solutus
Carnis, ad sedes placido sapore
Migrat æternas, rutilisque cingit
Tempora sertis. Ecclesia hymno ad laudes.*

(2) Isidoro Isolano dell' inclito ordine de' predicatori uomo assai dotto, e divotissimo di S. Giuseppe... vuole, che fra gli altri suoi pregi, se gli debba eziandio concedere l' onore del martirio. Lo siegue il P. Reiss, e forse altri. *Trombelli parte prima cap. 46. num. 1.*

(3) Nihil tale Josepho licet attribuire, nam quæ ab Isolano jactantur ejus concionibus, specimina sunt facundiæ Isolani. *Raynaudus Diptyc. Marian. part. 1. punct. 4.*

(4) Primus iste (Joseph) persecutionem propter justitiam passus est, ita ut ferrum ejus animam pertransiret. *Rupert. in cap. 2. Matt.*

te, que en su bendita alma hizo estragos la espada del dolor. El ilustrísimo Antonio Perez afirma (1) algo mas que el Ruperto; pues dice, que á San José no faltaron martirios, y que el Santo estuvo resuelto á padecerlos. ¡Y quién ha de negar que un José, Esposo de aquella Virgen que en el sentir de algunos teólogos (2) fué mártir, sin faltarle lo que era propio del martirio, no tuvo parte en algunas penas de la que fué, cuando no todo, á lo ménos la mitad de su corazón? San Bernardo (3), hablando del alma de la Virgen, la llamó mártir, así al oír la profecía del Santo Simeon, como al ver los tormentos de su Hijo Jesus. Si se hubiera ofrecido á este Santo ocasion de hablar del Señor San José sobre el asunto, hubiera dicho lo mismo; porque José, habiendo entendido perfectamente la profecía de Simeon, no pudo menos que tener atravesada el alma con los trabajos que le esperaban al que era el embelso de sus afectos. San Bernardino (4) de Sena juzga que Dios determinó que el Señor San José muriese antes de la Pasion de Cristo, para que el dolor de verlo padecer y morir entre las ignominias de la Cruz, no martirizase sus afectos. Lo cual es una prueba eficaz de que el Señor San José estaba dispuesto á padecer el mismo martirio que su santísima Esposa, Madre del Hombre Dios, y un argumento de que merece contarse entre aquellos Santos que los antiguos escritores (5) llamaron

(1) Non illi defuere martyria, aut ille (Joseph) martyriis. *Illustriss. Antonius Perez cap. 39. in Matth.*

(2) Aliis simpliciter videtur, B. Virginem veré, ac proprié habere laureolam Martyrii. *Suarez tomo 2. in 3. part. disp. 22. sect. 4.*

(3) Martyrium Virginis tam in Simeonis prophetia, quám in ipsa, Dominicæ Passionis historia commendatur. *D. Bernardus serm. de duodecim. stellis.*

(4) Voltit Deus ipsum (Josephum) mori ante Dominicam Passionem, ne in morte Christi immenso dolore cruciaretur. *D. Bernardinus Senensis serm. de Sancto Josepho tom. 4. art. 2. cap. 3.*

(5) *Tertullianus libro ad Martyres. D. Cyprianus libro de lapsis, & Baronius in Martyrologio Romano ad diem secundum Januarii litera h.*

martires sine sanguine, mártires sin derramar su sangre; pues aunque padecieron por Cristo, no tuvieron la gloria de morir en testimonio de la fe.



CAPITULO VII.

Se pregunta ¿si se puede conceder al Señor San José la laureola de los Doctores?



PARA ponerse en el número de aquellos hombres ilustres que la Iglesia reconoce por Doctores, es necesario haber estirpado ó con la lengua ó con la pluma algun error de que estaba poseido el corazón humano, ó haber establecido el dogma de nuestra fe. Algunos escritores, así antiguos como modernos, juzgan (1) que en el Señor San José concurrieron estas ventajosas cualidades, que lo hacen digno de esta laureola; porque dicen que el santo Patriarca, si del todo no estableció la religion católica, á lo ménos tiró algunas líneas hácia su establecimiento, como lo demuestra el oficio que tomó de anunciar á los pastores y á los magos la excelencia del Niño Dios, y á los egipcios los principios de aquella fe que se habia de levantar sobre las ruinas de sus ídolos, que ya comenzaban á sentir los efectos de la presencia del que venia á convertir sus adoraciones en desprecio. De donde

(1) *Isolanus summa de donis S. Joseph part. 4. cap. 4. Bernardinus de Bustos in Mariali part. 4. serm. 12. Carthagena tomo 4. libro 18. pag. 521.*

P. Reiss, Auctor Josephinae Lucernensis elogio 53.

es creible, que nació la poca, ó casi ninguna oposicion, que segun consta de su vida, halló San Márcos entre los egipcios cuando les fué á predicar el Evangelio. Estando en Nazaret instruyó José á sus moradores con la comunicacion de aquellas sagradas luces que le infundian las palabras y los ejemplos del Sol de Justicia Jesucristo, y con otras acciones edificantes con que este Santo, como coadjutor del gran consejo de la redencion humana, imprimia en sus almas la piedad y los primeros sentimientos de la fe que Jesus les habia de predicar, cumplidos los treinta años de su edad.

Juan Gerson (1) en unos versos que por sí vienen mostrando el gusto de los poetas latinos de aquel siglo, escribe, que el Señor San José disputó con un docto razonamiento sobre la verdadera religion con los ancianos de la ciudad de Tánis en Egipto. Esta noticia no confirma el pensamiento de los que juzgan al Señor San José digno de la laureola de Doctor; porque Gerson parece que se vale de las licencias comunes de los poetas para mezclar esta ruidosa controversia con los hechos verdaderos y que constan del Evangelio y de las antiguas tradiciones. Estas son las pruebas que alegan los autores referidos á favor de la laureola con que se reconocen premiados los Doctores. Teófilo Rainaudo (2) las admite, y no obstante, dice que no convencen con sus argumentos aquellos teólogos lo que pretenden, porque se requiere otro modo de instruir al pueblo para obtener en la Iglesia la alabanza y título de Doctor. „No bastan las exhortaciones (así habla el Rainaudo) que algunas „veces y con pocas palabras suelen hacer los hombres bue-

(1) His super, atque aliis docto sermone putandum est.
Disseruisse Joseph de vera Religione
Cum senibus Tanaos...

Gerson in Josephina, quæ est tomo 4. distinct. 12.

(2) *T. Raynaudus Diptyc. Marian. part. 1. puncto 4. num. 30.*

„nos; es necesaria una instruccion difusa y permanente, y „adornada de doctrinas sólidas y de discursos no menos „eficaces que proporcionados á la enseñanza de los pueblos „y á la estirpacion de los errores. Algunos defienden, que „San José hizo todo esto que se juzga necesario para los „honores de Doctor; pero son pocos los que lo han creido: „antes bien se persuaden á que sabiendo San José que aun „no era llegada la hora de la conversion de los egipcios, se „abstuvo de hacerles elocuentes exhortaciones.” Hasta aquí Teófilo Rainaudo; pero ni este crítico ni los modernos que lo siguen, negarán que el Señor San José. fué un hombre de excelente sabiduría. San Juan Crisóstomo (1) dice con toda claridad que el Esposo de la Madre de Dios se portó en los lances mas árduos de su vida como un insigne filósofo, y dando muestras de que estaba muy instruido en las máximas de esta ciencia. San Bernardo, comparándolo con quel antiguo José (2), que en la corte de Egipto fué tenido por el hombre mas sabio de aquel reino, dice (3), que José, Esposo de María y Padre de Jesus, representado en aquel valido de Faraon, tuvo en su entendimiento cosas mas altas. Aquel fué intérprete de sueños; este fué admitido á la inteligencia de los misterios mas profundos. El ilustrísimo Perez (4) hace otra comparacion de José con los Profetas antiguos, y resuelve que José, aun durmiendo, supo mas de lo que supieron los Profetas cuando estaban

(1) Hic itaque (Joseph) multam ostendit Philosophiam....vidisti (Josephum) Philosophum virum &c. *D. Chrysostomus tomo 7. homil. 4. in Matth. 1. & homilia 4. in cap. 7. Matth.*

(2) *Genesis 41. v. 39.*

(3) Illi (scilicet Josepho seniori) data est intelligentia in mysteriis somniorum, isti (Josepho Mariæ Sponso) consciunt fieri, atque participem cælestium sacramentorum. *D. Bernard. homil. 2. super Missus est.*

(4) Joseph plus dormiens de sapientia, quam vigilantissimi Prophetarum obtinuit. *Illustriss. Anton. Perez in cap. 1. & 2. Matth.*

despiertos. El exímio Suarez (1) prueba con el mismo Evangelio, que el Señor San José fué iluminado muchas veces con las ilustraciones de los ángeles y con revelaciones proféticas. San Hilario y Santo Tomás no dan á este insigne Patriarca los honores de Doctor, mas consideran (2) en su ministerio una imágen de los Apóstoles. El cardenal Cameracense no le concede todas las laureolas con que son aplaudidos y honrados los Santos en la Iglesia; pero le da las gloriosas ventajas (3) de primer Evangelista. Otros, finalmente, no le dan la gloria de Doctor, mas se la recompensan concediéndole los honores de Profeta y de Patriarca (4), que es un título mas illustre y mas esclarecido que esta laureola; porque Patriarca, hablando del Señor San José, quiere decir, que fué tenido por Padre de aquel Jesus que es la Cabeza de los escogidos para poseer las mayores felicidades en el Empíreo.

(1) Ex Evangelio habemus, (Josephum) recepisse interdum Angelicas illustrationes, & propheticas revelationes. Suarez tomo 2. in 3. part. Disp. 8. sect. 2.

(2) Joseph enim Apostolorum tenet speciem, quibus Christus circumferendus est creditus. D. Thomas cum S. Hillario in cap. 2. Matth. sub finem.

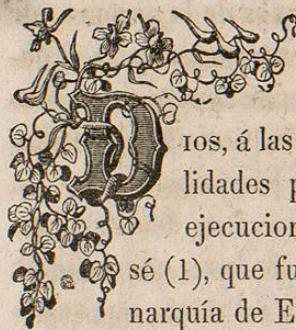
(3) Angelus evangelizavit pastoribus: Sanctus Joseph publicé, & solemniter omnibus; unde non inmeritó eum Evangelistam possumus nominare, qui primus nomen Evangelistæ meruit obtinere. Cardinalis Cameracensis, [alio nomine Petrus de Alia] tract. de S. Josepho.

(4) Jam veró quidquid Guyet senserit, Sanctus Joseph Patriarcha dicendus est, cum Christi, qui electorum Caput est, Pater reputatus fuerit. Propheta quoque dici potest &c. Lib. 4. part. 2. Synopsis operum Benedicti XIV. de Beatific. & Canonizat. SS.



CAPITULO VIII.

De las prendas y virtudes naturales del Señor San José.



ios, á las personas que elige, adorna de las cualidades proporcionadas al ministerio y á la ejecucion de sus providencias. Al primer José (1), que fué escogido para Salvador de la monarquía de Egipto en el calamitoso reinado de Faraon, dotó de una excelente sabiduría y de todas aquellas ventajas que forman un gran ministro de estado. A Moisés señaló desde su nacimiento con un nombre (2) que era la descripcion de su destino: le dió educacion de príncipe en el palacio de Faraon, y usando el Cielo de una adorable conducta, lo llenó por una parte de aquella mansedumbre de que necesitaba el caudillo y gefe de un pueblo mal contento y notado de cerviz dura, y por otra de una entereza y resolucion capaz de resistir á un soberano rebelde á las órdenes de Dios. El mismo talle gallardo de Moisés, dice Josefo Hebreo (3) que era la confirmacion de aquel oráculo divino, que aun antes de nacer, lo tenia declarado por Redentor de aquel pueblo infeliz y oprimido por mas de ciento y cuarenta años.

Si tal providencia mostró Dios en sucesos que no estaban unidos con los mayores intereses de su gloria, ¡qué golpe de perfecciones no pondria su Omnipotencia en aquel

(1) Genes. 41. v. 34.

(2) Exodi 2. v. 10.

(3) Fidem oraculi confirmavit infantuli elegantia. Josephus lib. 2. antiquitatum.

José que nació para Cabeza de la Sagrada Familia? ¿Qué apacibilidad en el aspecto? ¿Qué nobleza de corazón? ¿Qué rasgos de cordura? ¿Qué modales? ¿Qué genio? ¿Qué atractivos de humanidad no brillarian en su persona? Aquel Dios que adornó á Saul (1) y á otros (2) de cierto esplendor (3) de magestad que los hacia dignos de la púrpura, ¿de qué virtudes y prendas de naturaleza no enriqueceria al heredero del trono de Judea, y juntamente Esposo de la Madre de Dios y Reina del cielo y de la tierra? Fundados, pues, en la providencia de que usa la Eterna Sabiduría con los que elige para ejecutores de sus decretos, debemos persuadirnos á que en el Padre putativo de Jesus concurren á competencia las virtudes morales; de tal suerte, que se admiraba en el Santo una modestia virginal digna de comparecer en presencia de las dos azucenas del Paraiso, y un astro sobre la tierra rodeado de tantos dones magníficos, que repartidos entre millares, pudieran hacer aun á mayores espíritus mas ilustres. Esta abundancia de virtudes y prendas naturales que pedia la eleccion del Señor San José, significó despues en su Evangelio San Mateo, quien contando en la genealogía del Esposo de la Madre de Dios muchos reyes y soberanos pontífices, segun San Juan Crisóstomo (4), quiso decir, que todas las virtudes y dones que se vieron esparcidos por tantos personages, se juntaron en el Señor San José con una armonía maravillosa.

(1) *I. Reg.* 9. 2.

(2) *Magnificus secundum quod dicitur, quod species Priami digna est imperio. Augustinus tom. 13. pag. 43.*

(3) *Honor capitis, & dignitas oris...nonne longé, latéque Principem ostentant? Plinius in panegy. Trajano dicto sub initium.*

(4) *D. Chrisostom. homilia de S. Joanne Baptista.*



CAPITULO IX.

De las otras virtudes en que el Señor San José se dejó ver mas digno de admiracion.



En una palabra nos da el Espíritu Santo la mas bella descripcion de las virtudes prodigiosas del dignísimo Esposo de María. Una voz es toda la historia de su vida; pero voz que contiene acaecimientos tan gloriosos, y por su multitud tan innumerables, que se le puede en algun modo aplicar aquel lema que ponía Timantes á sus pinturas: *plus intelligitur, quàm pingitur*. Se concibe mas de lo que se está mirando en la pintura. La voz es esta palabra, *Justo* (1), con que se celebran las virtudes del Señor San José segun la verdad del Evangelio. La descripcion no puede ser mas honorífica, ni contener cosas mas grandes el elogio; porque este vocablo, *Justo*, puesto en el Evangelio, quiere decir, segun los sagrados espositores (2), que el Señor San José tuvo la perfecta posesion de todas las virtudes. Con esta palabra, *Justo*, se significan los incendios de aquel amor con que el santo Patriarca hasta el último momento de su vida acompañó á Cristo y á su santísima Madre, sin que pudieran apartarlo de tan amable compañía los trabajos, los temores y las

(1) *Joseph autem vir ejus cum esset justus. Matth. 1. 19.*

(2) *Justum hic in omni virtute dicit esse perfectum. D. Chrisostom. in verba illa Matth. 1. 19. Joseph autem vir ejus cum esset justus, homilia 9. tomo 7. pag. 39.*

Mais S. Matthieu en fait encore un plus grand éloge, en assurant, qu'il étoit juste (& on sçait, quelle différence il y a entre être juste selon la opinion des hommes, & l'être selon la verité de l'Évangile) Ainsi l'Écriture en nous assurant, que Joseph étoit juste, nous assure qu'il possédoit toutes les vertus. *M. Tillemont. tom. 1. pag. 73.*